

ALESSANDRO GORI

Cómo Milosevic perdió las elecciones. La transición serbia

Slobodan Milosevic decidió acudir a las urnas un año antes de que terminara su cargo como presidente de la Federación Yugoslava. El momento era propicio: la oposición serbia estaba dividida y ninguna figura de prestigio podía encontrar los favores entre sus conciudadanos. Milosevic cambió la Constitución Federal de Yugoslavia sin consultar con Montenegro. Determinó que la Cámara Baja del Parlamento tendría diputados según la población de las dos Repúblicas, y no 20 por cada una. Transformó el sistema de elección del presidente de parlamentario a sufragio directo, facilitando su reelección por otros dos mandatos. Convocó para el 24 de septiembre múltiples elecciones anticipadas: legislativas en toda la Federación, municipales en Serbia y a la presidencia federal. Serbia se presentó a los comicios postrada y frustrada. Milosevic subestimó muchos factores y el control del país se le escapó de las manos.

Antes de las elecciones

Antes de las guerras balcánicas de los años 90, Yugoslavia era el Estado más abierto de Europa del Este y vivía con los estándares más altos de los países socialistas. Tras las decisiones de la comunidad internacional en 1992, Serbia quedó completamente aislada y fue expulsada de todas las organizaciones internacionales y regionales. El bloqueo internacional, que duró de 1992 a 1995 y a partir de 1998 hasta octubre de 2000, afectó principalmente a la población civil. Para Milosevic, en cambio, constituía la mejor excusa para cualquier problema, desde el

Alessandro Gori es doctorando en Antropología Social y Cultural por la Universitat de Barcelona, con una tesis sobre *Redefinición de identidades étnicas en contextos nacionalistas. El caso de Serbia*. Posee la Beca Ernest Lluch sobre Periodismo y Cultura de Paz 2001-2003, y ha llevado a cabo investigaciones en Serbia

absolutismo político hasta la profundización de las dificultades económicas y el recrudescimiento de las condiciones de vida.

El momento de mayor presión internacional fueron los 78 días de campaña aérea de la OTAN contra Serbia en la primavera de 1999 por el conflicto de Kosovo. A causa de las bombas, la ya débil y fragmentada oposición política tuvo que silenciarse. Los medios del régimen agudizaban el clima de resistencia de Serbia a los intereses de Occidente dominado por Estados Unidos.

La inseguridad aumentó mucho. El salario medio, que no alcanzaba los 80 marcos mensuales (aproximadamente 6.805 pesetas), cubría sólo un cuarto de las necesidades básicas. Frente al desempleo y a la corrupción generalizados, muchos tenían dos o más trabajos extraoficiales al mismo tiempo. El país se hallaba en manos de las mafias alimentadas gracias al embargo occidental y el sistema judicial estaba completamente sometido a la voluntad de Milosevic. En los últimos dos años aumentaron considerablemente los asesinatos y las desapariciones.

Actualmente Yugoslavia es una Federación compuesta por Serbia y Montenegro, enfrentados entre ellos. A raíz de las cuatro guerras perdidas en nueve años (en Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina y hace dos años en Kosovo), Serbia tiene casi un millón de refugiados frente a una población de diez millones. A pesar de todo, Milosevic consiguió mantenerse en el poder. Sin embargo, en los últimos diez años nunca unas elecciones fueron tan esperadas como las del 24 de septiembre de 2000.

Kostunica, una apuesta ganadora

La apuesta de un candidato a presidente como Vojislav Kostunica se reveló como ganadora y fue imputable a la madurez política de Zoran Djindjic, la personalidad más importante de la coalición DOS (Oposición Democrática). Éste no podía presentarse a las elecciones como candidato, ya que la propaganda del régimen le hubiera atacado por marcharse a Montenegro por miedo a los atentados durante los bombardeos. Dejó el paso a Kostunica, hasta entonces un personaje de segundo plano de la política serbia.

Kostunica no había tenido ninguna relación con el régimen y por su nacionalismo moderado podía atraer el voto de la población. En opinión de Filip David, intelectual serbio de oposición, “es honesto y no es un corrupto, lo que en este momento ya es mucho en este país”. Todos los sondeos pronosticaban una victoria aplastante de Kostunica con una ventaja sobre Milosevic de entre diez y veinte puntos.

En Montenegro, el presidente Djukanovic decidió, a pesar de las presiones occidentales, boicotear los sufragios. Organizó una imponente campaña en favor de la abstención concediendo así a los partidarios de Milosevic ganar en su mismo territorio. A falta de control internacional, fue la organización cívica CeSID quien intentó verificar y hacer públicos eventuales robos de votos.

La campaña electoral de Milosevic

Milosevic conocía muy bien la tozudez y el orgullo histórico de su pueblo que no quiere ser dominado por potencias extranjeras. Los medios de comunicación

presentaban la imagen de un país en realidad inexistente, y constituyeron una de las claves que le mantuvieron en el poder durante todo ese tiempo. En los últimos dos años se transmitía la sensación de una guerra permanente con Occidente. Gracias también a las decisiones de la comunidad internacional, Milosevic organizó una victimización colectiva del país y obtuvo amplios consensos durante años.

Así Borka Pavicevic, directora del Centro de Descontaminación Cultural, explicaba este fenómeno: “El problema es ideológico. Las oligarquías desmembraron Yugoslavia con la ayuda de las élites intelectuales. Ambos llegaron a un acuerdo para buscar el consenso utilizando la cuestión nacional serbia. Las oligarquías saquearon el país en todas sus propiedades. De esta manera consiguieron nivelar toda la sociedad, la cultura, la iglesia, la policía, la universidad. El resultado ha sido una extrema provincialización de la cultura. Así, todas las instituciones nacionales fueron destruidas por el nacionalismo. En su lugar aparecieron la para-mitología, la para-historia, la para-cultura.”

Su campaña electoral, difundida principalmente a través de las televisiones nacionales, se centró en la oposición a Occidente. Presentó las elecciones como un referéndum entre “libertad y colonialismo” y definió a los miembros de DOS, de la organización estudiantil *Otpor!* (“¡Resistencia!” en serbio), y a cualquier persona u organización que estuviera en su contra como “traidores, quintas columnas, pagados por Occidente”.

Contrariamente a lo habitual, Milosevic apareció en público inaugurando centrales eléctricas o la reconstrucción de puentes abatidos por las bombas occidentales. Uno de los incontables anuncios de propaganda electoral repetidos obsesivamente fue preparado por la JUL (el partido liderado por Mira Markovic, la esposa de Milosevic). Empezaba con la frase: “En nuestro país hay muchas personas que abrazan diferentes banderas”. Aparecían entonces las imágenes de las protestas estudiantiles de 1996/97 caracterizadas por un fuerte pro-occidentalismo, en que se veían jóvenes serbios con banderas inglesas y estadounidenses. A continuación, un avión lanzaba bombas supuestamente sobre Serbia. De fondo las notas de *Carmina Burana*. “Nosotros en cambio”, seguía el anuncio, “sólo tenemos una bandera y un país: Yugoslavia”. Kostunica, al no poder aparecer en ningún momento en las cadenas de televisión nacionales, basó su campaña en recorrer el país durante 20 días, incluyendo la franja serbia de Kosovo.

Otpor!: una de las claves de la victoria

La organización *Otpor!*, no exactamente política, integrada por jóvenes y estudiantes, fue la organización que más desestabilizó a Milosevic. Sus acciones se enfocaron en vencer al mayor número de jóvenes de que acudieran a las urnas y de que no se votara a Milosevic. Según cifras facilitadas por *Otpor!*, desde las últimas elecciones, en 1997, a las de septiembre de 2000 fueron 400.000 los jóvenes que adquirieron el derecho al voto, además de las decenas de millares que nunca habían acudido a las urnas.

Un puño negro cerrado, símbolo de *Otpor!*, se volvió el emblema de la voluntad de cambio y de insurrección en Serbia. Los activistas de *Otpor!* recorrieron todo el país poniendo su símbolo sobre los manifiestos electorales de Milosevic

*Gracias a las
decisiones de
la comunidad
internacional,
Milosevic
organizó una
victimización
colectiva del
país y obtuvo
amplios
consensos
durante años*

con el lema *Gotov je!*, “está acabado!” en serbio. Era considerada por el régimen como muy peligrosa. En mayo de 2000 Jevrem Janjic, entonces ministro de Educación, emitió un decreto prohibiendo cualquier encuentro en las universidades y declarando, antes de lo previsto, la conclusión del año académico para evitar problemas. Prácticamente a diario, la policía protagonizaba acciones en contra de los activistas, deteniendo algunos momentáneamente, irrumpiendo en sus sedes y confiscando material.

En el último año *Otpor!*, así como la misma DOS, algunos medios de comunicación independientes y otras organizaciones gozaron de ayuda económica directa del extranjero. Mucho más dinero, como el del Pacto de Estabilidad de la Unión Europea (UE), estaba congelado a la espera de una posible derrota del régimen.

El papel de la universidad

Durante todos estos años la universidad ha constituido un temible foco de resistencia para Milosevic. Por esta razón, en el verano de 1998 el régimen aprobó dos importantes decretos: la Ley sobre los Medios de Comunicación y la Ley sobre la Universidad. Esto fue posible gracias a un acuerdo con los Radicales de Seselj, a quienes habían sido concedidos los ministerios correspondientes. El objetivo era acabar definitivamente con los únicos dos frentes internos que podían dar problemas. Sólo de la Universidad de Belgrado fueron expulsados 180 profesores.

En Serbia las protestas estudiantiles constituyen una constante. La primera manifestación masiva contra Milosevic fue en marzo de 1991, para oponerse al control de los medios de comunicación por parte del régimen. Este sacó los tanques a las calles de Belgrado y todo se resolvió en pocas horas. La protesta de mayo y junio de 1992, al comienzo de la guerra en Bosnia, duró poco más de un mes. En las elecciones administrativas de noviembre de 1996 Milosevic se negó a reconocer la victoria de la oposición, reunida en la coalición *Zajedno* (Juntos). Durante tres meses de manifestaciones centenares de personas salieron a las calles de Serbia.

En aquel momento, la comunidad internacional no estaba interesada en intervenir a favor de los manifestantes. Milosevic representaba la estabilidad a los ojos de Occidente. Era todavía aquel que había permitido llegar a los acuerdos de paz de Dayton de diciembre de 1995, a pesar de haber fomentado las guerras balcánicas. Milosevic intentó ganar tiempo. Las divergencias internas de *Zajedno* deshicieron la coalición.

El octubre serbio

La anunciada victoria de Kostunica el 24 de septiembre tuvo una importancia psicológica sobre Milosevic. Éste, a pesar de contar con la mayoría en el Parlamento serbio, no podía verse derrotado, y su poder se desmoronó en pocos días. Después de que se cerraran las urnas, tanto la DOS como el Partido Socialista Serbio (SPS) de Milosevic anunciaron el triunfo de sus respectivos candidatos por mayoría absoluta. Al cabo de pocos días, mientras Kostunica seguía proclamándose el nuevo presidente (con el 54,5% de los votos contra 35,1%), los

socialistas “redimensionaron” su ventaja, otorgando a Milosevic sólo la victoria parcial (45% contra 40%).

Hasta el 28 de septiembre la Comisión Electoral Federal no reveló los resultados oficiales que concedían la victoria a Kostunica, pero sólo por mayoría relativa (48,9% contra 38,6%). Se rendía necesaria una segunda vuelta programada para el 8 de octubre. Se trataba de ganar tiempo. El día 29 la DOS hizo un llamamiento a huelga general. Frente a la posterior decisión de la Comisión, el 4 de octubre, de anular las elecciones, la DOS organizó la toma de Belgrado para el 5 de octubre. Previamente, altos cargos de la Oposición Democrática Serbia habían pactado con el Ejército y las fuerzas especiales de la policía que no atacarían a la población. Desde todas las ciudades, en su mayoría controladas por la oposición, multitud de gente salió a la carretera, encabezadas por los líderes de DOS, en dirección a Belgrado. Otros ponían en llamas la televisión Serbia, símbolo del poder de Milosevic.

Con un “¡Buenas noches Serbia liberada!” Kostunica saludaba por la noche la multitud concentrada delante del Parlamento. Al día siguiente el nuevo presidente se reunió con Milosevic, quien posteriormente reconoció su derrota por la televisión. Así se terminaban, de momento, trece años de poder de Slobodan Milosevic.

Elecciones en Serbia

Después del 5 de octubre, la DOS negoció con el SPS para co-gestionar un gobierno de transición y llegar a elecciones anticipadas en el Parlamento de Serbia, comicios que se celebraron el día 23 de diciembre de 2000. Todavía el Partido Socialista Serbio de Milosevic sigue presente en la vida política y social, especialmente a nivel federal, pues gracias al boicot de Djukanovic el SPS pudo ganar todos los escaños reservados a Montenegro en el Parlamento Federal. Fue una de las razones por las que Kostunica optó por una transición lenta y pactada con los hombres del SPS. Irónicamente, en el momento en que los partidarios de Milosevic estaban perdiendo todo el apoyo y el poder, Kostunica escogía como primer ministro federal a Zoran Zizic, del SNP cercano a Milosevic. Según la ley, si el presidente es serbio el primer ministro tiene que ser montenegrino, y el partido de Djukanovic ni siquiera estaba representado en el Parlamento. La DOS fue asumiendo el control de las instituciones antiguamente en manos del régimen. Respecto a la campaña electoral, la principal diferencia con la anterior fue que Milosevic parecía no existir. Ninguna pancarta personal y sólo muy pocas de su partido.

Mientras que en las elecciones de 1997 participaron 89 partidos o coaliciones, en las últimas sólo se presentaron ocho, de los cuales solamente cuatro obtuvieron más del 5% que permite el acceso al parlamento. Ocurrió lo esperado: la DOS arrasó consiguiendo la mayoría absoluta, con dos tercios de los votos (64,08% y 176 escaños), mientras que el Partido Socialista de Milosevic se quedó segundo con el 13,76% (unos 37 escaños). Los Socialistas pudieron ganar sólo en los colegios de Kosovo. Bajaron sensiblemente los Radicales (SRS) del extremista Vojislav Seselj (8,59% y 23 escaños), mientras que la gran sorpresa fue el Partido de la Unidad Serbia (SSJ) que consiguió superar la barrera con el 5,33% (14 escaños). Este partido había sido fundado por el criminal de guerra Zeljko Raznatovic Arkan

Uno de los puntos más conflictivos entre el nuevo Gobierno serbio y la comunidad internacional se refiere a la entrega de Milosevic al Tribunal Internacional de La Haya

(asesinado en circunstancias extrañas en enero de 2000) y recaudó probablemente un inesperado voto de protesta en contra de los partidos establecidos. Se quedaron fuera del Parlamento el SPO del polémico Vuk Draskovic (3,76%), antaño el mayor partido de la oposición, y, último de la contienda, la JUL, la agrupación de la mujer de Milosevic que no llegó al 0,4%.

Uno de los puntos más conflictivos entre el nuevo Gobierno serbio y la comunidad internacional se refiere a la entrega de Milosevic al Tribunal Internacional de La Haya. Al comienzo, los líderes occidentales se mostraban comprensivos y no presionaban demasiado a Kostunica. Por otro lado, la fiscal suiza Carla del Ponte prácticamente a diario hacía declaraciones en sentido contrario. La policía detuvo a Milosevic, el 31 de marzo de 2000. Finalmente, después de numerosas negociaciones Milosevic ingresó en la cárcel central de Belgrado en la madrugada del día 1 de abril. Kostunica aseguró que serían las autoridades yugoslavas quienes le juzgarían en su país.

El nuevo poder apostó por una transición muy gradual, incluidas las relaciones con los altos cargos del antiguo régimen. Rade Markovic, jefe de la policía secreta, se quedó en su puesto hasta enero de 2001, cuando fue detenido. El general Nebojsa Pavkovic, Jefe de Estado Mayor, todavía mantiene su cargo. La coalición cambió de nombre en DOS - Vojislav Kostunica. Por sus actos y sus intervenciones al extranjero, Kostunica ha logrado una gran popularidad. En diciembre de 2000 el 90% de la población tenía de él una opinión positiva, mientras que también Djindjic subía pero sin llegar al 50%. Su lema era "llegar hasta el final".

Los cambios

A tres meses de lo ocurrido en septiembre y octubre, Belgrado no presentaba cambios radicales. Los precios se dispararon, mientras que los salarios y pensiones se mantuvieron tan bajos como estaban. Por otro lado, Yugoslavia (y consecuentemente Serbia) fue readmitida en todas las organizaciones internacionales de las que había sido expulsada en los años de Milosevic: Naciones Unidas, OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa), Pacto de Estabilidad de la UE y Fondo Monetario Internacional. Empezaron a llegar ayudas económicas de muchos países.

Después de 10 años aislado, el país tiene que empezar desde cero. Entre la población existe preocupación. "Esperamos que no dejen entrar salvajemente a las multinacionales dejando de lado toda política social: los ejemplos tan negativos de Rumania o Bulgaria están ahí", comenta Dragan, de 60 años.

En el seno de la DOS empezaron a surgir los primeros desacuerdos entre Kostunica y Djindjic, por el nombramiento de embajadores y ministros a los líderes de los numerosos partidos que integran la coalición. Milan Protic, alcalde de Belgrado durante tres meses y ahora embajador en Washington, en la noche electoral declaraba que "nuestra coalición se quedará unida por lo menos durante un año más para permitir las urgentes reformas económicas y políticas del país. Más tarde, podrá incluso dividirse en dos o tres partes. Para implementar la democracia necesitamos también a una oposición efectiva: si después de estos resultados no ha salido, tendremos que crearla nosotros mismos".

El factor Montenegro

Además de los graves problemas internos, el Gobierno serbio tendrá que resolver importantes cuestiones externas que afectan directamente a la Federación Yugoslava. Estos conflictos derivan en parte de las políticas occidentales. A partir de 1998, la estrategia adoptada por la comunidad internacional se resume en el lema “todo enemigo de mi enemigo es mi amigo”. Se apostó entonces por los elementos que pudieran desestabilizar a Milosevic, especialmente a través de las regiones más cercanas a Belgrado y todavía pertenecientes a la República Federal Yugoslava: Kosovo y Montenegro.

Gracias al enemigo común, el pequeño Montenegro también orientó su política hacia la comunidad internacional, quien vio en el joven presidente Milo Djukanovic un posible aliado en la lucha contra Milosevic. Esta fue una de las razones que en 1999 ahorraron a Montenegro los bombardeos “humanitarios” de la OTAN contra Yugoslavia.

Frente al total aislamiento de Serbia, Montenegro recibía consistentes ayudas económicas de Occidente, especialmente de Estados Unidos, para mantener su posición. Además del apoyo al Gobierno montenegrino que no se podía definir exactamente democrático, Occidente cerraba los ojos sobre la manera en que el país y sus mandatarios se sostenían económicamente a través del material de contrabando (sobre todo cigarrillos y droga ligera) que se distribuye en Europa en manos de la mafia italiana. Frente a esto, muchos medios informativos occidentales pintaban a Djukanovic como a un demócrata.

La experiencia de Kosovo

A dos años del fin de los bombardeos de la OTAN contra Serbia, la paz para Kosovo se vislumbra muy lejana. Por un lado se consiguió la vuelta de la mayoría del millón de albanos-kosovares que tuvieron que huir por la guerra, se sentaron las bases para una nueva policía y se crearon las condiciones para los comicios administrativos celebrados el 28 de octubre de 2000. Con todo, parece que en Kosovo ya no hay sitio para los no albaneses. Las fuerzas internacionales asistieron al éxodo de 150.000 serbios, junto a otras minorías, especialmente gitanos. Permitieron la existencia de enclaves y toleraron revanchas y violencia indiscriminada contra las personas y el patrimonio artístico-religioso serbio en Kosovo. Mientras, persisten graves restricciones de seguridad y de libre circulación.

Las posiciones siguen irreconciliables. Todo enfrenta a las dos comunidades: la historia, la lengua, a menudo la religión (en su mayoría los albanos-kosovares son musulmanes), la represión del Estado serbio en los años de Milosevic frente al bombardeo de la OTAN y la consiguiente revancha de los albanos-kosovares. De momento, sólo la división física entre las comunidades serbia y albanos-kosovar puede salvaguardar una cierta estabilidad, manteniendo no obstante una violencia de baja intensidad.

Aparentemente la resolución 1244 de Naciones Unidas, que en junio de 1999 puso fin a la guerra de la OTAN contra Serbia, confirma “la integridad territorial de la República Federal de Yugoslavia, así como de los otros Estados de la región” y

se propone “organizar una administración *ad interim* para Kosovo bajo la cual su pueblo pueda beneficiar de una autonomía substancial en el ámbito de la República Federal de Yugoslavia”.

Todo se justificaba con la presencia de Milosevic en el poder en Yugoslavia. Los cambios en Belgrado y la marginación del dictador constituyeron para los albanos-kosovares la peor noticia posible. Si con él tenían alguna posibilidad de alcanzar sus objetivos, ahora la comunidad internacional parece haber suavizado su actitud hacia los serbios.

Comenzar de nuevo

La atmósfera general sí ha cambiado. En general, la gente está más relajada y tiene esperanza en el futuro. Pero las dificultades cotidianas dejan entrever que los próximos años seguirán siendo muy complicados. La crisis económica y monetaria, la reconstrucción de las infraestructuras, las reformas de todo tipo, la decisión de dónde juzgar a Milosevic, el futuro de la Federación y las relaciones con Montenegro o la condición de Kosovo sólo son algunos de los problemas por resolver.

Para que haya un cambio verdadero tiene que pasar tiempo. “Se podrá ver sólo en unos diez años, cuando una nueva generación llegará al poder. No es tan fácil cambiar la manera de pensar de la gente”, sugiere Filip David. Borka Pavicevic reflexiona: “Será un proceso muy largo. El problema es que aquí todavía no se ha producido una catarsis. Pocos se han preguntado ¿por qué entramos en estas guerras? ¿Estamos ahora desilusionados porque no conseguimos nuestros proyectos o porque estamos en contra de los conflictos?”